

Giuliana Borea, editora

Arte y Antropología

ESTUDIOS, ENCUENTROS Y NUEVOS HORIZONTES

Capítulo 42



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

306.47 Arte y antropología : estudios, encuentros y nuevos horizontes / Giuliana Borea, editora.--
A 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea
Asociación Gráfica Educativa).
457 p.: il. (algunas col.), mapas, retrs.; 24 cm.

Incluye bibliografías.
D.L. 2017-01193
ISBN 978-612-317-227-5

1. Arte y antropología - Perú - Ensayos, conferencias, etc. 2. Arte y sociedad - Perú 3. Arte y política
- Perú 4. Antropología visual - Perú 5. Etnología - Metodología 6. Arte peruano - Siglo XXI 7. Arte
popular - Perú - Siglo XXI I. Borea Labarthe, Giuliana II. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2017-0586

Arte y antropología
Estudios, encuentros y nuevos horizontes
Giuliana Borea, editora

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: Juan Salas Carreño, «Forma y contenido», 2009

Primera edición: febrero de 2017
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-01193
ISBN: 978-612-317-227-5
Registro del Proyecto Editorial: 31501361700117

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

VÍCTOR FOTO-ESTUDIO

Liliana Correa Rodríguez y Nicolás Mejía Jaramillo

Duración: 17, 20 min.

País de producción: Ecuador

Formato: Digital HD 1920-1080p

Idioma original: español

Año de producción: 2014

Con la participación de: Víctor Jácome y Aída Bolivia López

Dirección: Liliana Correa Rodríguez y Nicolás Mejía Jaramillo.

Dirección de fotografía: Nicolás Mejía Jaramillo.

Producción: Liliana Correa Rodríguez

Investigación: Liliana Correa Rodríguez.

Guion: Liliana Correa Rodríguez y Hugo Chavez Carvajal.

Edición: Hugo Chávez C y Nicolás Mejía Jaramillo.

Sonido directo: Yonny Mosquera

Mezcla de audio: Hugo Chávez Carvajal.

Corrección de color: Nicolás Mejía Jaramillo.

Foto fija: Nicolás Mejía Jaramillo.

Video: <https://vimeo.com/90489938>

Tráiler: <https://www.youtube.com/watch?v=cEoJ2v-JBPU>



La aparición de las tecnologías digitales en el campo de la fotografía provocó profundas transformaciones en el panorama mundial. Estos cambios han afectado desde los procesos de producción, los modos de distribución, hasta la circulación de las imágenes fotográficas. La digitalización contribuyó a democratizar la percepción del medio fotográfico y a popularizar las formas en la conceptualización de la fotografía como herramienta de expresión y comunicación. Con la llegada del sistema digital, el oficio del fotógrafo cambió para siempre.

Un recorrido por el centro histórico de Quito nos permitió observar y acercarnos a un conjunto de estudios fotográficos, donde en su mayoría se ofrece el servicio de foto-documento o foto pasaporte, con precios que oscilan desde dos hasta cuatro dólares por un conjunto de cuatro o hasta ocho fotos. El servicio se presta a través de cámaras digitales que se imprimen al instante. Ninguno de los estudios que visitamos ofrece el servicio de una fotografía a blanco y negro; la gente se sorprende ante una pregunta tan anacrónica. El centro histórico de la ciudad de Quito se conserva como detenido en el tiempo, su arquitectura no parece modificarse con el paso de años, aunque los oficios tradicionales sí; como el oficio del fotógrafo ya aparece casi extinto.

La mayoría de los estudios fotográficos exhiben en sus vitrinas o en las paredes del local el formato del típico retrato iluminado de frente que naturalizó la pose del carné o foto-documento, con múltiples posibilidades de impresión. Pero solo en un lugar observamos una decoración diferente, retablos con retratos a la antigua usanza, con poses especiales a través de diversos esquemas lumínicos, donde se identifican fotografías de mujeres con peinados, ropas y maquillaje de otras décadas, retratos de niños con juguetes, los hombres con poses que nos remiten a la historia o a un pasado reciente de la fotografía, un lugar que encaja con el espacio del mismo centro histórico, que se siente que pertenece a él. En las vitrinas de este estudio se exhiben partes del laboratorio fotográfico, objetos usados que hicieron parte de un oficio y que se encuentran a la venta: cámaras, lámparas, ampliadoras antiguas, guillotinas, lentes, en fin, una cantidad de elementos que se conjugan con el canto de varios pájaros enjaulados ubicados detrás de los mostradores. Es un estudio, a diferencia de los otros locales, espacioso. Cuenta con tres pisos: una sala de espera, un subsuelo donde se toman las fotos y otro arriba, con la oficina del fotógrafo. Este lugar es Foto Estudio Víctor, todo en fotografía. Se encuentra en las calles Manabí y Guayaquil, en la esquina de la Plaza de Teatro en pleno centro histórico. La señora que atiende es su esposa, quien, al notar nuestra fascinación e interés ante su espacio, llamó a su esposo para que nos atendiera personalmente. Fue así como conocimos a don Víctor Jácome.

Hacer un retrato de don Víctor Jácome no es solo hablar de la disciplina que implica un oficio, es hablar del gusto y de la pasión por el trabajo, de casi un siglo de fotografiar la recatada clase de la sociedad quiteña, de casi un siglo de la historia de la fotografía en Ecuador, así como la llegada de diversos equipos en el marco de una modernidad tardía. Su experiencia de vida nos habla de identidad, memoria y libertad, aunque también de olvido y abandono por parte de las instituciones culturales que ya deberían proyectar la conservación del archivo personal de don Víctor Jácome y que hasta hoy reposa en cajas archivadas, sin ningún sistema de conservación, aunque se trate de patrimonio vivo de la ciudad. Asimismo, la quiebra económica de don Víctor Jácome nos lleva a una reflexión, no solo sobre el oficio, sino sobre la economía de la imagen. El retrato estatuario ya no se hace, ni se vende más; se vio desplazado por el sistema digital, es un saber que desaparecerá junto con él. A través de la relación maestro-alumno, la película construye un retrato que lo enfrenta a la realización de su propia manera de hacer retratos, con una cámara de placa de las que solía usar. La película intenta retomar parte de estos tópicos, con la intención de valorar una erudición cargada de la experiencia que otorga el ejercicio.